

**Parlamento  
del rector  
en la ceremonia  
académica  
de investidura como  
doctora honoris causa  
de Angela Y. Davis**

**Barcelona, 9 de marzo de 2021**



**Universitat  
Pompeu Fabra  
*Barcelona***

Muchas gracias a todos los que habéis hecho posible este acto.

Me toca decir algunas palabras. Seré muy prudente, porque no me gusta, y aún me gusta menos en este caso, la idea de que el rector puede hablar al final como si tuviera la propiedad de sobrevolar a los colegas. Los temas que ha estudiado la Dra. Davis, que han sido magníficamente explicados en la *laudatio* de las doctoras Verge y Cole, y la propia personalidad de su autora me causan un efecto que no es nuevo para mí, pero que tampoco es frecuente. Sin ánimo de banalizarlo, diría que es un efecto de zoom. Cuando la imagen se acerca y se hace más grande, cambia de naturaleza. No son del mismo tipo la mirada al esclavismo –por mucho que a menudo tengamos algunos elementos de este fenómeno innumerable mucho más cerca en el tiempo y el espacio de lo que nos creemos– o la mirada a la discriminación y la desigualdad de todo tipo cuando algún acontecimiento las coloca en nuestro mostrador informativo que cuando leemos los trabajos de la Dra. Davis. Quizás la comparación es odiosa y me excuso por ello: no son lo mismo los puñetazos de algún fragmento en blanco y negro de los combates de boxeo legendarios de Joe Louis o de Rocky Marciano que el espectáculo lamentable que veríamos si nos acercáramos al pie de un ring profesional. Me refiero a la conciencia de lo que tratan sus textos: es mucho más terrible, mucho más descarnado. De hecho, aún no veíamos la tremenda injusticia, la barbarie incluida en nuestra cultura.

En los finos términos de Walter Benjamin:

“No existe un monumento de la cultura que no sea a la vez un monumento de la barbarie.”

Sin embargo, este efecto de zoom que cambia la naturaleza de lo que vemos y que nos deja agarrotados al pie de la obra de Angela Davis y del conjunto de su trayectoria a quienes nos sentimos tal vez coetáneos –aunque no hayamos conocido a Herbert Marcuse y el marxismo fino de la Escuela de Frankfurt directamente– e hijos de una cierta perspectiva política y filosófica contra las creencias derivadas de la idea de una humanidad unidimensional; este efecto zoom, digo, se hace aún más vertiginoso porque el trabajo de pensamiento y de compromiso que tenemos delante nos muestra que los puñetazos eran los mismos, y que la heroica lucha contra la esclavitud todavía la tenemos en cierto modo aquí, entre nosotros, en nuestra cotidianidad. Lo que fue era también lo que es y que, desde tan cerca, quizás no acabamos de percibir.

Quiero decir, en definitiva, que, entre otras muchas cosas, la Dra. Davis nos convoca a entender que el conocimiento de la historia, tanto si es lejana como muy reciente, pertenece a una exigencia del correcto conocimiento del presente. Nos convoca literalmente, demostrando el movimiento andando. Yo, que llegué hace 25 años a esta universidad para dedicarme a la historia de las ideas, me siento particularmente afectado por esta convocatoria. Y por este motivo –aunque, como es evidente, no sólo por éste–, la señora Angela Davis cuenta con toda mi admiración.

Espero que nos conozcamos personalmente pronto. Muchas gracias.

